

Jardín vertical

La señora Alcira ha visto en la televisión una serie que explica la fabricación de jardines verticales. Es amante de la jardinería, una mujer que ya supera los ochenta años. Durante su vida en la región ha tenido gran cercanía con heliconias, orquídeas, helechos, bromelias, una gran diversidad de plantas y flores. No sólo conoce el aroma y color de estos seres, también sabe plantarlos y cuidarlos. Por eso no repara en tomar lo aprendido y ponerlo en práctica. A falta de grandes espacios verticales dispone en su casa de una pequeña planta local llamada popularmente "suelda con suelda". La ubica dentro de una bolsa plástica que ha servido para el mercado semanal. Dentro de ella algo de tierra y agua. La señora, habitante de la provincia del Tequendama, ha fabricado con sus propias manos una versión única del jardín vertical adaptado a su espacio, materiales y necesidades.



Marquetería campesina

La señora Alcira siempre es recursiva, trabaja con sus manos y conoce sus capacidades. La señora Alcira es una mujer del campo. Para adornar su casa elabora su propio estilo. En el pueblo no hay marqueteros pero ella no tendrá reparo en elaborar sus propios cuadros. Para enmarcar las fotos familiares selecciona pedazos de madera que han sobrado de trabajos en su finca. De igual forma retazos de plástico de empaques o sobrantes de bolsas transparentes. Cinta transparente y puntillas son las herramientas finales. El montaje es simple: foto va sobre madera cubierta con el plástico que se cierra en la parte posterior con un retazo de cinta. La puntilla junta la madera al muro. Los retablos decoran la casa en su parte interior, son recuerdos vivos que ella mantiene con sus manos hábiles que han burlado al marquetero y al sistema de estilo y diseño contemporáneo.

Redes y Cercas

Para instalar el internet en las veredas de la provincia, se requiere la creación de una red de antenas en una geografía abrupta de zonas escarpadas, abismos y montañas. Para la instalación un campesino de la región utiliza un estacón de madera, piedras, alambre y hoyadora. Como montando cercas para dividir predios o confinar terneros, Damason abre un hueco en la tierra de unos sesenta centímetros, acto seguido dispone de un pedazo de madera que inserta con fuerza. Las piedras son introducidas para dar estabilidad al palo y de esta forma ya es posible cubrir todo con la tierra que ha sido removida a golpe de fuerza motora. Al estacón le hace falta algo

que lo hará diferente de cualquier estaca en estas veredas poco transitadas. Así se junta la madera a un tubo metálico por medio de un alambre perfectamente amarrado. Este tubo asegura en su punta una antena. Y así la antena repica la señal de su homóloga que se ubica, a ojo de campesino, ojo de Damason, en la montaña de enfrente. El internet ha llegado a este rincón olvidado del mundo.

